

INTRODUCCIÓN

1. Tú hijo mío, no eres vidente sino invidente y no eres oyente sino sordo. Pero tú, hijo mío, eres alma de oración que tiene fe y que escucha a Dios en la oración y Me gustas, Me sientes y Me palpas.
2. Si, hijo, “Yo envío mis mensajes a la tierra” (como dice el salmo 147,15) pero necesito corazones receptores que Me escuchen, para que hagan correr velozmente Mis Palabras a mis hijos confundidos, atareados, distraídos. Esa es la misión tuya: escuchar a Dios y ayudarles a otros a arreglar el receptor de su propio corazón ¡Para qué escuchen al Dios vivo que les habla!
3. Dedicar tu vida a aprender a escuchar la voz de Dios que te habla en la oración -nunca acabarás de aprender-, pero mientras te dedicas a aprender, sentirás que tu corazón lo está escuchando, es más, descubrirás que ya lo habías escuchado alguna vez y ahora te puedes dedicar a escucharlo a cada instante.
4. A esto es lo más grande que puedes dedicar tu vida: ¡a escucharme! A esto se dedican las almas en el cielo.
5. Dedícate a escucharme y a hacer que los demás Me escuchen.
6. Hijo lleva Mis Palabras a los hombres.
7. Diles a los que pregunten ¿Cómo lo haces?, que no miren la botella sino el vino.
8. Diles que una botella indigna y fea, quiere compartir con ellos, licores exquisitos de la sabiduría divina.
9. Hijo, cuando ofrezcas mis licores, no hace falta que muestres el empaque. A Mí me gusta almacenar Mis joyas y tesoros, en bolsas de basura -como tú-, para que sólo los aprecien los humildes.
10. Como el oro, Mis Palabras se conocen y comprueban por su propio peso.
11. No te avergüence mostrarte como eres: un pobre e indigno pecador que Dios llama a su servicio, para que también ellos sientan Mi llamada.
12. Diles que hablas Conmigo en la oración y que Yo necesito hablar con todos ellos y que a cada uno, llamo por su propio nombre.
13. Te escogí a ti, porque a Mí me gusta trabajar con desperdicios, con las sobras, con los restos y residuos.

14. Que vengan a Mí -como tú lo hiciste-, los que se sientan indignos y humillados, que Yo los aprovecho, los valoro y los exalto, los limpio y los perdono como a ti.
15. Yo me encargaré de curarlos y sanarlos. Los perfumaré, los vestiré con Mis propios vestidos, los engalanaré con Mis joyas y tesoros, los llenaré de besos y los abrazaré contra Mi pecho, para que no Me dejen nunca, nunca más.
16. Dirígete en primer lugar a los que aman a Mi Madre, porque quiero quemar sus corazones para Yo prender Mi fuego.
17. Dirígete a las almas entregadas a Mi Santa Voluntad, para que hagan de la vida de oración su verdadero trabajo, que yo me encargo de su sustento. Si trabajan para Dios, les paga Dios.
18. Quiero hacerme “un ejército de oración en orden de batalla”, “Mi Ciudad de la Oración”, dirigida por Mi Madre, para vencer a satanás y reinar Dios sobre la tierra.
19. Que se alisten, que Yo hablaré junto con Mi Madre, en el fondo del corazón a cada uno; sin prodigios ni señales, la única señal son Mis Palabras, que Yo haré que resuenen en el alma, de las que mediten, releen y ejecuten.
20. Yo quiero que a ti nada te distraiga, para que permanezcas a Mi lado, noche y día, escuchando Mis Palabras.
21. Quiero valerme inicialmente de cada uno de los que aman a Mi Madre, para soltar al viento Mis Palabras, Mis consejos, Mis tristezas y alegrías y las Instrucciones, para que cada uno se ponga a Mis órdenes.
22. Di a los hombres sólo lo que Yo te diga. Préstame tu voz humana para Yo hacer oír Mi Voz Divina; préstame tu pluma para Yo escribir por ti. No hablarás en nombre Mío, sino que Yo hablaré por Mí. Tú límitate a copiar las ideas que Te inspiro; expresa Mis Palabras de siempre con palabras de hoy.
23. ¿Qué pretendo?. Recordar Mi Ley, combatir el pecado y llamar a todos a la conversión y santidad. Que mis hijos cumplan el fin para el cual fueron creados: ser felices en el amor de Dios. Que los hombres quiten los obstáculos para dejarse amar de Dios y así poder Dios Reinar entre los hombres.
24. Me valgo de ti porque llevas muchos años tratando de escucharme y lo haces con atención y gusto.
25. A todos hablaré directamente -sin hacerlos esperar- si Me escuchan con gusto, atención y creen en aquello que les digo.
26. Dios habla a cada hombre a cada instante; pero muy pocos son los que están en capacidad de sintonizar Su voz, porque Dios exige absoluta y total concentración.
27. Dios no habla en aquel que ve disperso.

28. Dios se complace y da las gracias a todos los que quieren escucharle.
29. Como hablaba con Moisés y los profetas, quiero hablar con cada uno, no para decirle cosas nuevas, sino para decirle que le quiero.
30. Si los hombres sintieran el verdadero Amor de Dios, sentirían el temor de perder el Amor.
31. Nadie cuida lo que no sabe que tiene. Muy pocos saben que tienen un tesoro: el tesoro del Amor de Dios.
32. Quiero suscitar personas piadosas, llenas de doctrina y de verdad, porque saben escuchar la Voz de Dios.
33. Hay muchos que me captan, pero no expresan luego con exactitud las palabras que les digo y satanás se vale de ellos para confundir a los demás.
34. Todos los hombres tienen el carisma para hablar con Dios, porque todo hijo puede hacerlo con su Padre; pero no todos los hijos le escuchan con gusto ni están dispuestos a ejecutar lo que Él les dice. Entonces el Padre, que aunque a todos sus hijos quiere igual, no les habla a todos con el mismo encanto.
35. El Padre sabe que hay hijos que no entienden sus Palabras y que luego van a interpretar mal aquello que les dice. Pero el Padre a cada hijo le habla igual.
36. También hay hijos que no escuchan a su Padre y ponen en su boca palabras mentirosas, producto de su imaginación y de sus sueños inspirados por satanás.
37. Los hombres no escuchan a Dios porque se escuchan a sí mismos.
38. El principio de la sabiduría es la atención y concentración; y el atender implica gran esfuerzo y docilidad de corazón. Inventar o imaginar cosas bellas o catástrofes, es fácil, porque se abren las alas a los sueños, y a los hombres les gusta soñar.
39. La ciudad de los sueños, construida con la imaginación alentada por satanás; o la Ciudad de la Oración, construida con la atención de la mente que escucha con amor a Dios, sus Instrucciones.
40. En la ciudad de los sueños habitan los profetas de satanás. En la Ciudad de la Oración habitan los hijos de Dios.
41. Hijo, tú me hablas, Yo te hablo. El que quiera escuchar que escuche. Al que le sirvan Mis Instrucciones que las oiga y aproveche.
42. Oración no es hablar con Dios: oración es entregarse a Dios.

43. Oración es entrar en contacto con Dios para ponerse incondicionalmente en sus divinas manos.
44. Por cada segundo de oración de un alma de oración entregada a Mi Santa Voluntad, que se dedique a meditar Mis Instrucciones, Yo voy a convertir un alma. No te maravilles hijo, que un segundo para ti es un instante y para Dios es toda una eternidad. Y por cada minuto de oración de un verdadero hijo Mío, suscitaré en el mundo un alma de oración para mis filas.
45. No se trata de leer Mis Instrucciones y decir: ya me lo sé, ya lo leí. Se trata de copiarlas, meditarlas y releerlas.
46. Se trata de hablar Conmigo acerca de una frase que te impacte y que Me digas: “Señor, trabajemos esta frase, ven Señor, dime aquí en este punto concreto ¿Qué quieres Tú de mí? Y sacar papel y lápiz y escribir, que es ahí donde Yo hablo a cada uno.
47. Hijo mío, la guerra definitiva contra satanás ha comenzado. Que ninguno Me pierda el tiempo, distraído en cosas distintas que en meditar Mis Instrucciones. Instrucciones para implantar el Reino de Dios sobre la tierra para que Reine Mi Santa Voluntad, la de Mi Padre.
48. Que todos los que acojan Mi llamada se pongan en pie de guerra, guerreando día y noche como escuadrón de oración en orden de batalla, para luchar contra satanás y arrojarlo de la tierra, porque ahora Dios va a Reinara sobre la tierra.
49. El nuevo milenio inaugurará un nuevo orden: el Reino de Dios sobre la tierra.
50. Estas Instrucciones te servirán de guía para conocer y amar a Dios, procura meditarlas cada día y ajustar tu vida a ellas.

51. **Recorrido turístico por Civitas:**

Hijo te invito a hacer un recorrido por las amplias vías que conducen al corazón de Mi Ciudad. Yo seré tu guía turístico; cualquier ruta que cojas está conectada con las otras y debes recorrerlas todas, sin dejarme ni una sola. Estas son las Instrucciones que Yo te he dictado.

- 51.1 **La vía de la Madre de Dios.** A Mi Ciudad, Mí Civitas, llegas de la mano de Mí Madre, esta es la primera vía, y sin Ella no es posible llegar a la Ciudad, ni permanecer en ella. Mí Madre es la comandante de toda Mi Ciudad.
- 51.2 **La vía de la confianza en Dios.** Mi Madre te enseñará a tener confianza en Dios. Si no tienes confianza en Dios no puedes vivir en la Ciudad, y al menor pequeño ruido de satanás, saldrás corriendo lleno de preocupación y miedo.

- 51.3 **La vía de la obediencia.** A Mi Ciudad te llamo a sujetarte a la obediencia a la Santa Voluntad de Mí Padre Celestial. Es Mi Padre Celestial, quien dirige cada instante de la vida de los habitantes de Mi Civitas, la Ciudad que ha hecho Mi Padre para Yo reinar en ella.
- 51.4 **La vía del desprendimiento.** Tienes que dejar todo lo que tienes, lo que te ocupa y preocupa, si quieres venirte a vivir eternamente a Mi Ciudad.
- 51.5 **La vía de la humildad.** Tienes que volverte humilde y dócil, como se vuelve el barro blando, en las manos del alfarero. Tienes que volverte blando para Yo poderte hacer de nuevo. A Mi Ciudad no entran quienes no estén dispuestos a romper con sus adultos esquemas, porque Yo los necesito humildes como niños.
- 51.6 **La vía de la perfección y alejamiento del pecado.** Si quieres vivir en Mi Ciudad, tienes que cortar con todas las ocasiones de pecado y conocer el mal tan grande que se deriva de un solo pecado ¡No puedes venir a Mi Ciudad para ofenderme!.
- 51.7 **La vía del dolor, es la vía de Mi Cruz.** Tienes que aprender a llevar el dolor con alegría, con la inmutabilidad y la paciencia que un guerrero se cura de las heridas, para volver con más ilusión a pelear.
- Tienes que perder el miedo al dolor y a las contradicciones de la vida; porque un guerrero no se asusta ante el fragor de los cañones.
- El dolor lo tendrás en Mi Ciudad o fuera de ella; pero en Mi Ciudad Yo mismo me encargaré de vendarte Mis heridas.
- 51.8 **La vía del culto de Dios.** Te llamo a que me trates como Rey y que como tal me rindas culto, sin olvidarte nunca de que el Rey es Padre tuyo.
- 51.9 **La vía de la llamada de Dios.** Te llamo, desde toda una eternidad ya te he llamado; te llamo para que me sigas y entres conmigo a Mi Ciudad, a la ciudad que tenía preparada para ti.
- 51.10 **La vía de la oración.** Es la vía de la acción, porque a través de la quietud omnipotente de la escucha a Dios, el Creador vuelve a hacer la creación entera para que te sirva a ti. Y entre todas las criaturas, la primera en ponerse a tu servicio es Mi Santa Madre, la Madre de Dios, Santa María.
- A Mi Ciudad vienes a trabajar día y noche, sin pausa; pero con un trabajo lleno de descanso: el trabajo de escuchar y copiar de inmediato lo que Dios te dice en tu propio corazón, para ponerlo en práctica.

- 51.11 **La vía de la sabiduría** se adquiere con la escucha atenta a Dios en la oración. No es posible adquirir sabiduría sin ser alma de oración.
- 51.12 **La vía de la Palabra de Dios**, la recorrerás a gusto conociendo Mis Santas Instrucciones para escuchar a Dios. Conoce primero Mis Santas Instrucciones, que son la sustancia, el compendio, de las Santas Escrituras y de lo que Yo de ellas quiero que tú vivas.
Mis Santas Instrucciones están de acuerdo con todas las enseñanzas tradicionales de Mi Iglesia Católica, Apostólica y Romana.
- 51.13 **La vía de la familia y el amor.** Es en tu casa donde Yo quiero construir Mi Civitas, para llenar tu hogar de paz y gozo; de la felicidad del hogar que Yo tuve en la tierra, Mi Santo hogar de Nazaret.
- 51.14 **Vía del apostolado.** Cuando estés lleno de Mí, querrás llenar a otros. Y quiero que tú traigas mucha gente junto Mí. Si amas a Dios, querrás traerle al Padre Dios todos sus hijos.
- 51.15 **La vía que te aparta del peligro del infierno.** Es bueno que conozcas y lo tengas muy presente, que el infierno existe y que allí tengo un lugar reservado para ti, si no eres santo, si no perseveras en el camino que desde la eternidad Yo tengo destinado para ti.
- 51.16 **La vía de la muerte,** es la vía de la verdadera vida, para los que han sabido vivir la vida en la tierra junto a Mí. No desees la muerte, porque quiero que tu vida Me produzca primero muchos frutos; pero no le temas a la muerte, porque es la vía definitiva que te lleva junto a Mí.
- 51.17 **La vía del cielo,** es el fin último que Yo tengo destinado para ti si Me eres fiel, si recorres paso a paso, tramo a tramo, cada una de las vías de Mi Ciudad. Escúchame en la tierra, hijo, para que Me sigas escuchando eternamente en el Reino de Mi Padre, que Yo tengo preparado para ti.
- 51.18 **La vía del justo,** es la vía de la perfección y santidad. Te invito a que seas perfecto imitándome a Mí que soy perfecto, porque Yo tengo la misma perfección de Mi Padre Celestial. Al cielo sólo entran los que se hacen como Cristo, con semejante Santidad a Mi Padre Celestial.

¿Te das cuenta, hijo, lo difícil que es entrar al cielo y la cantidad de gente que camina elevada a la eterna perdición?

- 51.19 **La vía de la felicidad** es el estado del alma del que está dentro de Civitas, Mi Ciudad amada. La felicidad y la paz de corazón solamente las doy Yo y nada ni nadie más es capaz de darlas. La felicidad en esta tierra, es la señal

que doy Yo, para indicarles que van bien, a los que siguen Mi llamada, escuchan Mi voz y cumplen la Santa Voluntad de Mi Padre Celestial.

La felicidad en esta tierra es el aperitivo, para luego celebrar con Dios, la gran fiesta en el Reino de los cielos.

51.20 **La vía de Mi Civitas**, es la ruta que te lleva a la Ciudad de Mis amores. Me he hecho una Ciudad perfecta, para Yo vivir con Mi Madre y los hijos de Mi Madre eternamente.

Me he construido una Ciudad libre de ruidos y contaminaciones del ambiente, porque en Mi Civitas reina el silencio y la paz del corazón.

Me he construido una Ciudad alejada del bullicio de la gente, para que en ella se pueda escuchar con nitidez la voz de Dios.

Me he construido una Ciudad sobre un monte, muy alto para que a ella lleguen solo los que son llamados a escalar su cumbre.

52. Hijo de las cosas que te he dicho, no te autorizo a ti a quitarle ni una coma (,).

53. Hijo, confía en Mí, que se cumplirán todas las cosas que Te digo.

54. Hijo mío, tu trabajo silencioso, solitario y escondido, de escuchar a Dios, escribir lo que Él te diga y enseñar a otros a escuchar Mi voz, será el trabajo de muchos. Y en tu soledad estarás acompañado y en tu anonimato brillará Mi voz.

55. Tu trabajo, hijo, pondrá a trabajar verdaderamente a otros hijos de Mi Madre e hijos Míos, que en su aparente actividad no hayan que hacer.

56. Mis Instrucciones para escuchar a Dios, son azúcar refinada, que Yo he extraído de la caña dulce de Mis Sagradas Escrituras.

57. Enséñale a los hombres a escuchar Mi voz para que emprendan vuelo, Yo les daré las alas para elevarse al cielo.

58. Hijo, tú no eres escritor, sino escribiente, secretario, que te limitas a copiar las cosas que Yo te indico; y si gustan, no eres tú el que gustas sino Yo; y si no gustan, es porque no gustan de Mí.

59. Escribe, hijo, las cosas que te digo para proporcionar paz al alma de aquellos que deseen escucharme.

60. Escribe, hijo, las cosas que Te digo, con trabajo y desvelo, como quien prepara una fiesta para alegrar el alma a otros. Llama a los hijos de Mi Madre a la fiesta de la paz interior del corazón, que se celebra en Mi Ciudad, la Ciudad de la Oración.

61 . Formas de hablar Dios en el alma:

- 61.1 Esa voz interior, es Dios que habla.
 - 61.2 Esa inquietud que sientes, esa intranquilidad interior cuando en apariencia todo está tranquilo, es la voz de Dios que algo te avisa.
 - 61.3 El corazón siente de inmediato si hay paz o turbación. Es Dios que avisa que vas bien o que haz actuado mal.
 - 61.4 Ese sinsabor que sientes después de hablar con alguien, es Dios que te indica que algo está mal.
 - 61.5 Se necesita tener el corazón sensible y concentrado para captar la onda divina e interpretar el mensaje.
 - 61.6 Amaneciste pensando en una persona, sin tú saber por qué, es Dios que acerca de esa persona te está indicando algo.
 - 61.7 Esa idea fija de tu mente, que se te viene con frecuencia, es Dios que avisa.
 - 61.8 Esa luz después de invocar a Dios, es la luz de Dios que te indica lo que debes hacer.
 - 61.9 El susto que algo te produce sin motivo, es Dios que te avisa del peligro.
 - 61.10 Esa corazonada es la voz de Dios.
 - 61.11 Esos hechos tan claros son la voz de Dios, que habla con hechos, acéptalos sin rebelarte contra ellos.
 - 61.12 Ese rechazo interior que sientes ante algo, es la voz de Dios.
 - 61.13 Esa oposición cerrada de alguien ante alguno de tus planes, puede ser la voz de Dios que te dice que por ahí no es.
 - 61.14 Esas palabras que te impactaron, son la voz de Dios que algo te dice.
 - 61.15 Ese comentario de un niño, es la voz de Dios que habla por boca de los niños.
62. Parece que arriba brilla el sol, pero no, el sol brilla en tu interior cuando sabes captar la luz de Dios.
63. En la oración calla y deja que te hable Dios.
64. Hijo, enséñale a Mis hijos a escuchar a Dios y diles que tengan confianza en Mí, que si se dedican a escucharme tendrán todo de Mí.
65. Estas Instrucciones para escuchar a Dios, te servirán de guía para conocer y amar a Dios. Procura ajustar tu vida a ellas y meditarlas cada día.
66. No dejes escapar de tu corazón las cosas que Dios dice: ¡apúntalas y ejecútalas!
67. Lo que Yo hago resonar en tu corazón apréndelo de memoria y cúmplelo.
68. Te invito, hijo, a que entres y vivas en Mi Ciudad, la ciudad de la Oración.

69. Hijo, a Mí Me gusta repetir siempre lo mismo. No dejes de apuntar las Instrucciones que te doy aunque ya hubieses copiado la misma idea, a Mí Me gusta repetir la misma idea de otras formas.

70. Repito, hijo, las mismas cosas porque Yo soy paciente para decirte lo que en este momento necesites.

71. Hijo, escuchar a Dios es fácil porque depende de Mí; y muy difícil porque depende de ti.

72. Vuelve y copia hijo: de las cosas que Te he dicho, no le quites ni una coma (,) a ninguna de Mis Palabras.